

LOS OTROS PROBLEMAS

LA situación de la Universidad y la formación de la juventud, la influencia negativa en la economía de las huelgas laborales y el deterioro de la moral ciudadana son los tres problemas nacionales sobre los que ha informado el vicepresidente del Gobierno al Consejo Nacional del Movimiento. Felicitémonos de que se haya iniciado este diálogo entre el Gobierno y el Consejo, sobre todo si por medio de él el Consejo llega a convertirse en la alta Cámara política que está llamado a ser. En cuanto a los temas expuestos, será el propio Consejo el que próximamente deberá deliberar sobre ellos; anticipemos, sin embargo, algunas consideraciones de carácter general.

Que los tres problemas mencionados son problemas reales e importantes no se puede negar, aunque debemos advertir que no son problemas específicamente españoles, sino manifestación de una crisis general a la que no escapa ningún país, que rebasa con mucho la esfera estrictamente política (la prueba es que se presenta con características análogas en sociedades de estructuras políticas muy diferentes) y cuya complejidad impide que pueda ser resuelta con simples medidas de rigor, lo cual no quiere decir que en determinados aspectos esas medidas no puedan ser necesarias. Pero lo que nos preguntamos es si una política de gobierno se debe reducir a decisiones de esa naturaleza. Consideramos evidente que no, y nos parecería grave que el Consejo, en su próxima deliberación, no lo dejase así aclarado desde el primer momento.

EL señor Carrero ha venido a hacerlo ya, cuando, después de los tres problemas mencionados, ha subrayado que la salud política del país es buena, aunque sea de elemental prudencia para conservar una buena salud el acudir con tiempo y decisión a corregir cualquier síntoma negativo. Esto es cierto, pero también lo es que un organismo sano, más todavía que ortopedia, pide gimnasia. Por esto nos parece oportuno completar la referencia a los problemas que llamaríamos negativos recordando que hay otros problemas positivos que no proceden de ningún síntoma morboso, sino de la buena salud del organismo, lo mismo que sucede con el muchacho que crece, que, precisamente porque crece, necesita un traje adecuado a sus nuevas medidas y que, porque sabe que ya puede andar solo, pide que le dejen soltarse de la mano que hasta entonces le guió. Nosotros creemos también, como el señor Carrero, que nuestra sociedad tiene buena salud política; que no ha progresado solamente en el nivel material de vida, sino en sensatez, y que no merece que se la trate como a menor de edad y mucho menos con recelo; ha acreditado sobradamente su derecho a que se confíe en ella. Pero el mejor modo de demostrarle esa confianza será abordando esos problemas eminentemente positivos a que hemos aludido y que no son menos importantes ni menos urgentes que los negativos.

NO creemos necesario repetir cuáles son esos problemas, puesto que están en las leyes. A ellas nos remitimos; basta con abrirlas; y hablamos del Fuero de los Españoles, de la Ley Orgánica del Estado, de la ley y el Estatuto Orgánico del Movimiento. Todo lo que hace falta es que se cumplan en su totalidad. No creemos que pedir esto sea querer volver a formas demoliberales, sino sencillamente desear que no se desaproveche y olvide el inteligente esfuerzo de previsión que hizo el propio Régimen para adaptarse a las nuevas circunstancias, como correspondía a la naturaleza de Constitución abierta y en continuo perfeccionamiento que tiene nuestra Constitución, y que ello se haga sin confundir los Principios Fundamentales con interpretaciones restrictivas de los mismos, muy respetables, pero ni más ni menos que otras interpretaciones diferentes. Y añadimos que solamente con que se haga eso se desarmaría a la mayor parte de unos discrepantes que no lo son de los Principios, sino de una interpretación estrecha de los Principios, y en realidad forman parte de esa abrumadora mayoría que solamente quiere paz sin radicalismo, evolución con moderación.

No por cerrarse, sino por no abrirse, se hundieron en nuestra Patria regímenes seculares, como recordábamos días atrás. El país, repetimos hoy, es mucho más sano, el pueblo español es mucho más digno de confianza de lo que revelaría una política de "defensa" que no fuese acompañada de esas otras medidas de desarrollo que propugnamos, pensando en que, como declaró Franco en la apertura de la última legislatura de las Cortes, "necesitamos todavía andar el camino final que dé a nuestro sistema, a nuestras estructuras, a nuestra realidad, toda la perfección operativa que, completando lo hecho, consolide definitivamente la vía de una firme esperanza futura".